



La Persona Normal y Anormal y la Antropología de la Convivencia

Fernando Oyarzún Peña. Universidad Austral, Valdivia, 1998, 98 páginas.

DESDE la Universidad Austral y las riberas del Calle Calle nos llega una obra breve, pero llena de sustancia. El profesor Oyarzún sintetiza aquí su visión antropológico-ética de la persona, combiniéndola con una teoría de la normalidad basada en el proceso de personalización. La tesis inicial del autor, de que el proceso personalizador del ser humano se da en el encuentro interpersonal y expresamente en el acto relacional con el rostro del otro, está emparentada con los desarrollos de las antropologías de nuestro siglo, y en especial con la filosofía de Emmanuel Levinás. Oyarzún retoma anteriores escritos, resumiéndolos aquí en una obra de madurez. En ésta sintetiza décadas de experiencia clínica y docente.

La visión antropológica de Oyarzún alude al centro ético de la persona, que él coloca en el encuentro cara a cara. El proceso de personalización es centrado en el acto de relación desde y hacia el otro. El autor fundamenta así no sólo la antropología médica y psiquiátrica, sino todo acto de convivencia significativo: hijo-padre, estudiante-profesor, amigo-amigo o mujer-hombre. La alternativa, hoy vigente, es el personaje egocéntrico. Esa "contrafigura significativa" abre el camino, en el proceso alternativo de despersonalización, de la anormalidad. La hora presente posibilita que esta figura sea especialmente frecuente. Su afirmación siguiente es compleja: "el núcleo psicopatológico de nuestros pacientes" sería la despersonalización. Esto lleva a una dialéctica normalidad-anormalidad en la cual el paciente mental es homologado al personaje éticamente descentrado propio de nuestra época. El problema de esta visión éticista de la anormalidad es que —superficialmente entendida— lleva a considerar al loco o enfermo mental como moralmente culpable de su trastorno, una actitud de "culpabilizar a la víctima". No creo que lo anterior esté en el fondo de la tesis de Oyarzún. Como lo muestran limpiamente los sucesivos capítulos acerca de la relación paterno-filial, docente, amistosa y amoroso-sexual, el proceso de personalización/despersonalización forma parte integral de una recta antropología personal. Por lo tanto, pertenece al campo de la normalidad, sus variaciones y vicisitudes.

Los procesos mórbidos, por otra parte, no pueden ser causalmente ligados al grado de personalización alcanzado por las personas. Múltiples biografías de santos o sabios (pensemos en Teresa de Ávila, Ignacio de Loyola, Federico Nietzsche o Ludwig Wittgenstein) muestran cómo la maduración personal se logra luchando con síntomas o modos de ser que limitan la armoniosa integración personal. El enfermar pertenece a un universo del discurso diverso del de la antropología normal. Conclusión de lo anterior es que la psicoterapia profesional es diversa de la denominada por el autor "antropoterapia", de la *sojge* o "cura de almas" realizadas por un sacerdote o pastor. Lo previo no quita, y así lo ilustra Oyarzún, que el acto psicoterapéutico, en la medida que se respeta la dignidad y singularidad del paciente, no pueda constituir otra forma de acto personalizador.

En suma: la cuidadosa elaboración fenomenológica de la dimensión ética en



LA PERSONA NORMAL Y ANORMAL Y LA ANTROPOLOGÍA DE LA CONVIVENCIA

Dr. Fernando Oyarzún Peña

La persona normal y anormal y la antropología de la convivencia [artículo] Ramón Florenzano Urzúa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Florenzano, Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La persona normal y anormal y la antropología de la convivencia [artículo] Ramón Florenzano Urzúa. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile